

Otro poema de GOETHE

(Traducción y envío de *Charlotte ALTEN*.
En el bicentenario del nacimiento de Goethe).

CANCION DE LOS ESPIRITUS SOBRE EL AGUA

El alma humana
Se parece al agua:
Del cielo llega,
Al cielo sube,
Y sigue bajando
A la tierra
En cambio eterno.

En cuanto corre
El claro surtidor
De la cuesta alta
Y escarpada,
Espolvorea encantador
En ondas chispeantes
Hasta la roca lisa.
Y recibido ligero
Ondea velando
Y murmurando
Al fondo.

Si se alzan escollos
En contra de la caída,
Espumea desazonado
Gradualmente
Al abismo.

En cauce plano
Se escurre entre praderas,
Y en el lago llano
Pastorean las estrellas,
Reflejándose.

De la ola el viento
Es amante cariñoso,
Viento desde el fondo
Agita olas espumeantes.

¡Alma humana,
Que te parezcas al agua!
¡Suerte humana,
Que te parezcas al viento!

GESANG DER GEISTER ÜBER DEN WASSERN

*Des Menschen Seele
Gleicht dem Wasser:
Von Himmel kommt es,
Zum Himmel steigt es,
Und wieder nieder
Zur Erde muss es,
Ewig wechselnd.*

*Stromt von der hohen
Steilen Felswand
Der reine Strahl,
Dann staubt er lieblich
In Wolkenwellen
Zum glatten Fels,
Und leicht empfangen,
Wallt er verschleiernd,
Leisrauschend,
Zur Tiefe nieder.*

*Ragen Klippen
Dem Sturz entgegen,
Schaumt er unmutig
Stufenweise
Zum Abgrund.*

*In flachen Bette
Schleicht er das Wiesental hin,
Und in dem glatten See
Weiden ihr Antlitz
Alle Gestirne.*

*Wind ist der Welle
Lieblicher Buhler,
Wind mischt von Grund aus
Schaumende Wogen.*

*Seele des Menschen,
Wie gleichst du dem Wasser!
Schicksal des Menschen,
Wie gleichst du dem Wind!*

(Hecho después de la visita al salto de agua cerca de Lauterbrunn, en Octubre de 1779).

ALLA ADENTRO

Profecía angustiosa

Por *Rafael CARDONA*

(En *La Prensa*, México, D. F.,
10 de junio de 1946).

Hace poco leí a un amigo un capítulo sobre "Los límites del Intelecto", que forma parte de un libro en que he trabajado algo más de treinta años. Quizás el lector sonría ante tanta paciencia, según la prisa moderna por acabar libros y venderlos. He dicho que he trabajado sobre él más de treinta años; pero no que durante ese tiempo haya estado escribiéndolo. El tema de esa obra es para mí enteramente autobiográfico; es en realidad parte minúscula y personal del gran drama contemporáneo de la Razón desasida de la idea de la Unidad, pero sus elementos no son dramáticos sino técnicos. Reducir un drama a sus causas primarias, elevarlo a la categoría de principio universal y viviente, es una obra de análisis y de generalización que implica no sólo sacrificios roalmente púgiles, sino consagración y de-

voción intelectual plena en auxilio de la cultura.

Explica esto para presentar, por oposición a la naturaleza de ese libro, el caso de la grande y terrible profecía aristotélica, sobre cuyo autor conozco más de cien obras fundamentales en tres lenguas; entre ellas la edición monumental de Mac Keon, quizás el más puro e ilustre de los compiladores y "grecólogos" contemporáneos. El interés de aquella lectura versó sobre aquel dramático instante, referido por Benedetto Croce en su *Estética*, en que el poderoso peripatético de Estagira se queda un momento silencioso, mirando hacia la lejanía, después de lo cual dijo que "avizoraba en el porvenir una catástrofe trágica". El mismo Croce parece rehuir la explicación sucinta del viejo maestro racionalista griego, pues su refe-

rencia, aparte de incompleta, está llena de las suspensiones mentales que indican una información obscura y fragmentaria de aquella revelación.

Aristóteles, que había sacado los elementos de su racionalismo absoluto del subterráneo de los santuarios, hizo lo que el Prometeo esquiliano llevando el fuego a los mortales: robó la chispa divina y emprendió su jornada de organizar el conocimiento por medio de la fundación de las ciencias naturales, el proceso de las categorías y la política. Su Tratado del Alma (De Anima) llega a las mismas conclusiones que muchos siglos más tarde adoptará, con la Crítica de la Razón Pura, el hombrucito de Königsberg, Kant. Para él, el alma no es objeto de conocimiento, y por eso se refugia en la naturaleza, en la gran exploración del mundo y del hombre y en el intelecto científico. Desde entonces estamos viviendo el gran drama, la soberana tragedia del hombre pensante, desasido de los viejos misterios cosmogónicos de la Religión.

¿Qué fué lo que dijo Aristóteles ante sus discípulos asombrados? Avizorar una catástrofe "trágica" —dejemos sin tocar la expresión de Croce y la traducción de Unamuno— es palpar en las entrañas del tiempo la etapa final que estamos viviendo, cuando toda la ciencia aplicada (que para Aristóteles no es ya ciencia sino mecánica) concurre a la destrucción del gran mago que la pone en juego. Es indudable que por un proceso bastante complicado de la ideación (por el análisis comparado de los efectos y las causas) el hombre puede saber qué ocurrirá en el futuro, aunque no fijar la época exacta. Pero Aristóteles sabía que esa exploración del mundo y del hombre crearía, con el tiempo y el progreso mismo de la mecánica aplicada, el choque final de las fuerzas en reversión, debido a que la Naturaleza es limitada y los poderes del intelecto también. En realidad, el hombre moderno ha renunciado a la Idea de lo Infinito, que es el campo en que opera la religión; y sólo regresando al Infinito se puede descubrir este misterio del "yo" pensante, separado, multiforme y que no cesa de expandir sus energías a costa de otros centros sociales similares al suyo.

He aquí una materia de meditación que no es para registrada en un solo comentario, que ameritaría una serie de estudios históricos y filosóficos de alto alcance.

En el Perú, consigue la suscripción
al **Repertorio** con la

AGENCIA MODERNA

En Arequipa. Casilla Correos N° 102

—o—

En Chile, la consigue con

GEORGE NASCIMENTO y Cía.

Santiago, Casilla N° 2298.

—o—

En Guatemala, con

Doña MARTA DE TORRES

En la ciudad de Guatemala.

(Callejón Escuintlilla, 8)

—o—

En El Salvador, con el

Prof. ML. VICENTE GAVIDIA

En Santa Ana (Liceo "Alberto Masferrer")